NÚM. 32. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 11 DE AGOSTO DE 1861. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRÁNJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO V.

REVISTA DE LA SEMANA.

Alabado sea el Señor y en buena hora lo digamos, todavía estamos vivos, á pesar del calor y de los asesinatos que en la anterior semana han seguido multiplicándose de un modo prodigioso. Dejamos á los ciegos la relacion de ellos, porque no queremos usurparles el oficio ni quitar interés dramático á sus romances. Baste decir que esto se va haciendo un infierno, y que se van realizando las pinturas que ilustran algunos escritos, en que aparece la humanidad en una atmósfera de fuego atormentada por diversos demonios, unos alanceándola, otros atenaceándola y todos dándole tormento, entre los alaridos de los moribundos, el fragor de las cadenas, el crugido de los huesos y el rechinamiento de los dientes.

Esta influencia no solo se limita á Madrid sino que se estiende á toda España; y no solo se estiende á toda España, sino que abarca toda la Europa. En Nápoles, por ejemplo, anda una de palos y tiros capaz de satisfacer al mismo Satanás: y en Roma, ya que no otra cosa, se aplican bofetadas morales, nueva especie de bofetadas inventada por un general francés, que acaba de pedir privilegio de invencion *sans garantie du gouvernement*. De Polonia no hay que decir sino que los escuadrones de cosacos abrevan sus caballos en los estanques de los parques particulares, y se condena á un estudiante á cuatro años de presidio por haber fijado un cartel invitando á celebrar el aniversario de una batalla. Mientras tanto el rey de Prusia es objeto de una tentativa de regicidio, y Francisco II de Nápoles vive en Roma muy retirado, porque dicen que han puesto en él los ojos algunos ciegos fanáticos.

Es creencia popular en Castilla que para el dia de San Bartolomé, que es el 24 de agosto, anda siempre el diablo suelto y por consiguiente haciendo de las suyas. Pero este año se conoce que el perillan ha logrado salir de su cárcel antes de tiempo, ya sea bajo fianza ó ya por haber sobornado al alcaide, ó lo que es mas probable, por algun error diestramente introducido en el calendario del observatorio infernal. Y no es asi como quiera un diablillo de tres al cuarto el que se ha escapado; no es un diablo familiar como el Asmodeo que al salir de la botella hizo en otro tiempo tan señalados servicios á don Cleofas Leandro Perez Zambullo; no es el diablo que aconsejaba á Sócrates, ni siquiera el que fue exorcizado por los teólogos y doctores de Alemania cuando la enfermedad de Carlos II; no es el diablo que tuvo el pleito con el cura de Madridejos, cuya relacion dieron varios poetas en el siglo XVII, ni el que reunia en los campos de Barahona á las brujas y brujos de todos los aquelarres, y les hacia comulgar con suelas de zapato, mientras los que no eran brujos comulgaban con ruedas de molino; es un diablo de tomo y lomo; un demonio de elevada categoría, de los mas calificados y autorizados del infierno, porque solo uno de esta clase podria producir este barullo, esta confusion, este *totum revolutum* que se advierte en el mundo.

Lo peor es que no podemos salir de aquí sino dejando la pelleja. Si asi no fuera, nosotros aconsejariamos á los lectores que hiciesen una espedicion veraniega, siquiera hasta el planeta Marte, que debe de estar mas fresco, y donde por consiguiente el diablo no podrá meter el cuezo. La dificultad de ir al planeta Marte no es ya tan grande hoy como hace algun tiempo. En primer lugar era antes preciso tener una atmósfera respirable para poder salir sin riesgo de la que rodea á la tierra; y ya gracias al señor Monturiol y al señor Masdeu se ha inventado el medio de producir una atmósfera artificial á voluntad del consumidor. En segundo lugar se necesita un globo que pueda ser dirigido á donde convenga, para que lanzándole en el espacio el conductor le lleven la direccion de Marte, y al llegar á su esfera de atraccion, se deje caer sobre Martópolis, la capital. Pero hay en Valencia un señor Dombon, que hace dos años se ocupa en resolver este problema. Una vez resuelto, ya no hay que hacer sino aplicar el vapor á la navegacion aérea, como se ha aplicado á la marina, y crear compañías de globos para visitar los diversos cuerpos celestes que mas convengan. Entonces cuando por la Tierra ande el diablo suelto, nos iremos á la Luna ó á Marte, ó bien á Venus, si el tiempo lo permite; observaremos las costumbres de sus habitantes, y estando tan elevados sobre las humanas miserias, es de suponer que acertemos á observarlas con imparcialidad y sano juicio.

Desde luego y para entonces nos atrevemos á apostar doble contra sencillo á que en Marte, á pesar de su título, no hay ejércitos como los de por acá. Aquellas masas deben ser grandes reuniones de pescadores de caña, incapaces de turbar el órden público ni de incomodar á sus vecinos. En cuanto á Venus, tambien nos parece que su título ha de quedar desmentido por la esperiencia. ¿Qué apostamos á que no hay allí mujeres? Es verdad que por acá no hay muchas tampoco; las unas son ángeles y las otras son demonios. Los habitantes de la Luna deben tambien de ser curiosos: si su estatura y magnitud se encuentra en relacion con la masa y el volúmen del astro que habitan, cada selenita debe ser cuarenta y nueve veces mas pequeño que un hombre, es decir, que vendrán á ser del tamaño de un cigarro de papel, y que podrán caber en una petaca regular de treinta y cinco á cuarenta de ellos.

¡Qué gusto hacer un viaje por esos mundos sin tener que dejar la piel en este! ¡Pardiez, si pudiéramos vivir por acá todavía mil años, puede ser que viésemos realizado este deseo! Entre tanto hay que consolarse con lo que se tiene. El miércoles por la noche las señoras encargadas de la beneficencia en una de las parroquias nos dieron en el Elíseo Madrileño una muestra de lo que serian los Campos Elíseos si existieran, y aun de lo que podria ser el planeta Venus si correspondiese á su título. ¡Qué concurrencia del género bello! ¡Qué gusto en los adornos! ¡Qué ligereza y elegancia en los trajes! ¡Qué buen tono en las disposiciones de la funcion! Solicitamos en nombre de la humanidad afligida y contristada que no sea la del miércoles la última funcion á beneficio de los pobres, porque con estas funciones no solo se socorren los desvalidos, sino que se mitigan las penas de los afligidos y contristados. ¡Que el diablo ande suelto por fuera, poco nos importa mientras de cuando en cuando, para evitar sus asechanzas, podamos rodearnos de tantos seres bellos como habia la otra noche en el Elíseo! Porque el diablo no se atreve á la belleza cuando va acompañada de la bondad, y en el Elíseo la otra noche habia mucho bueno.

Ha salido á luz el tomo 54 de la Biblioteca de autores españoles, que contiene las comedias escogidas de don Francisco de Rojas, ordenadas en coleccion por don Ramon de Mesonero Romanos. El señor Mesonero Ro-

manos ha desempeñado este trabajo con la conciencia, estudio y sana crítica que distinguen á todos los suyos. Contiene esta coleccion treinta comedias, la mayor parte no conocidas del público, y si no todas, muchas de ellas dignas del claro ingenio del autor de *García del Castañar*.

La córte sale definitivamente el 13 de Santander para Burgos, Valladolid y la Granja. De Santander hemos recibido gran número de composiciones alusivas á las circunstancias, y damos las gracias al remitente: insertaríamos alguna para muestra si pudiéramos elegir; pero es difícil y renunciamos á ello, tanto mas, cuanto que hay allá un cronista que reseña todo con perfeccion.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

ISLA DE SANTO DOMINGO (1).

EL FUERTE DE NAVIDAD.

(CONTINUACION.)

Tomadas las precauciones necesarias, atravesó Caonabo con el mayor sigilo y rapidez la distancia que del fuerte le separaba. Ansiando el momento de lanzarse sobre su presa, y tratando de dar con mas seguridad el golpe, dispuso asaltar el fuerte por la noche, para sorprender á sus enemigos casi indefensos y vencerlos y aniquilarlos con mayor facilidad.—Sus planes se realizaron como los habia concebido, pues encontró á los españoles entregados á la mayor confianza.

Algunos habian abandonado el fuerte, y vivian en las cercanías; solo diez quedaban en su puesto, y confiados en la condicion pacífica y benévola de los indígenas de la comarca, descuidaban toda clase de precauciones militares. En medio de la noche percibieron una terrible y espantosa griteria, y cuando apenas habian podido apoderarse de sus armas, fue asaltado el fuerte por una inmensa multitud de indios, imposible de contrarestar con tan escasos medios.

Los que pudieron resistir á las primeras acometidas desparramáronse por la llanura, otros buscaron un refugio en el mar, y perecieron en sus ondas. El cacique Guacanagari tan pronto como tuvo noticia de los tristes acontecimientos que tenian lugar en sus dominios, reunió apresuradamente algunas de sus gentes, y corrió á ayudar á los españoles, que estaban en el mayor estremo.

Nada sirvió sin embargo este refuerzo; los habitantes de Marien eran en estremo tímidos y pusilánimes, para que pudiesen luchar con ventaja, contra las aguerridas huestes de Caonabo. Este por el contrario, sintió acrecer su furor á medida que se aumentaba el número de los enemigos, y los generosos esfuerzos de Guacanagari, solo tuvieron por resultado la muerte de muchos de sus súbditos, y la pérdida de su ciudad que fue entregada á las llamas. Tantos males trajo sobre el distrito de Marien la desatentada conducta de los españoles.

Guacanagari y los suyos buscaron un refugio en la espesura de los bosques; en tanto que los habitantes de Cibao, talaban y saqueaban cuanto á su paso aparecia; regresando despues de estas hazañas á sus hogares, cargados con los despojos de sus enemigos. Caonabo al destruir el primer establecimiento de los españoles, habia desafiado al leon de Castilla (que no debia tardar en pagarle con usura sus hazañosas empresas) aumentando de esta suerte el prestigio que le rodeaba, y afirmando mas y mas su supremacía sobre los demás caciques de Haiti.....

Entre tanto Colon al otro lado de los mares apresuraba el equipo de una nueva espedicion, congratulándose con la idea de que al arribar las naves á las apartadas regiones de las Indias Occidentales, serian saludadas por voces amigas.

En efecto, tan pronto como se lo permitieron sus grandes preparativos emprendió Cristóbal Colon su segundo viaje. Esta vez, no tuvo que aventurarse en el Occéano en tres pequeñas carabelas, tripuladas en su mayor parte por gente soez y baja; muchos individuos de las clases nobles, ansiosos de aventuras los unos, ávidos de riqueza los otros, se apresuraban á porfía á formar parte de la espedicion. Si en el primer viaje solo por medio de la fuerza pudo alistarse gente suficiente, en el segundo, hubo que escluir á muchos que lo pretendian, y que miraban con envidiosos ojos á los que habian tenido la suerte de ser admitidos entre los espedicionarios.

La escuadra de Colon zarpó de las costas de España, y dirigió las proas hácia el Occidente. Esta vez las inmensidades del Océano no nublaban la alegría de los tripulantes, todos sonreian bajo las mas halagüeñas esperanzas, solo Colon sentia su ánimo preocupado por tristes reflexiones. Preguntábase cuál habria sido la suerte de los compañeros que habia dejado allende el Atlántico, y al considerar lo fatal que pudiera haberles sido cualquier imprudencia, temblaba por su destino.

La escuadra española, despues de haber atravesado el Océano Atlántico, descubrió las islas Caribes, tocando en algunas de las mas principales, y haciendo útiles observaciones; pero el almirante no quiso detenerse demasiado en este archipiélago, y tan pronto como se lo permitieron los vientos alisios, enderezó el rumbo hácia la isla Española. Así que divisaron los españoles las costas de Haiti, y luego que se hubieron cerciorado del punto en que se encontraban, continuaron costeándola, en direccion al fuerte de Navidad.

Llegaron al sitio deseado por la noche, y aunque se percibian confusamente los contornos de la costa, la colina en donde estaba asentado el fuerte, permanecia oculta por una densa oscuridad. Deseando el almirante salir pronto de sus dudas, y cerciorarse al menos, de que aun vivian los colonos del fuerte, mandó disparar algunos cañonazos; pero en vano esperó la respuesta, no se percibia el mas ligero rumor, ni se observaba la mas leve claridad, que diese indicio de que el fuerte continuaba habitado. Entonces todos comenzaron á temer que alguna gran desgracia hubiese sucedido á sus compañeros, y un sepulcral silencio interrumpido tan solo por las olas del Océano, que se estrellaban ruidosamente en la costa, siguió á esta escena de espectativa. Colon que habia fundado grandes esperanzas en la naciente colonia, sintió oprimido su corazon con aquel aterrador silencio. Todas sus previsiones, todos sus deseos, todas sus aspiraciones habian sido fallidas, y veíase en la precision de comenzar de nuevo su obra, de reanudar sus relaciones con los indígenas, rotas violentamente, segun lo daba á entender el silencio del fuerte.

Larga y penosa fue esta noche para los españoles, que esperaban con impaciencia la venida de la aurora, para saber lo que tenian que temer ó que esperar. El naciente sol sorprendió á todos sobre cubierta, dirigiendo sus ávidas miradas á la costa; entonces empezaron á dibujarse distintamente los contornos de la colina en donde habia elevado el fuerte sus torreones de madera; pero solo percibieron un monton de tierra y algunos troncos confusamente amontonados. Echáronse los botes al agua, algunos españoles tomaron tierra, recorrieron los contornos llamando á gritos á sus compañeros y disparando los arcabuces; pero sus gritos quedaron sin respuesta, y entonces ya no hubo motivo alguno para dudar de la triste realidad. Del fuerte levantado bajo tan buenos auspicios y risueñas esperanzas, solo quedaban algunos escombros, por entre los cuales volvia á brotar con su acostumbrado vigor la vegetacion tropical, como si tratase de borrar hasta los últimos vestigios de la civilizacion europea.

M. GONZALEZ LLANAS.

(1) Véanse los números 25, 26, 28 y 31.

LA ALQUIMIA EN NUESTROS DIAS.

Alchimia est casta meretrix, omnes invitat; neminem admitit; est ars sine arte, cuius principium est scire, medium menti i, finis mendicare.

¿Existe hoy la alquimia? ¿Existe como la definen las palabras, si no elegantes, á lo menos exactas que sirven de epígrafe á este artículo? ¿Existe como ciencia seductora que á todos llama y de nadie se deja poseer, como arte ó ciencia sin principios ni reglas fijas, que tiene por fundamento la curiosidad innata en el hombre, que se propaga por medio de la mentira, y que á pesar de tener por último objeto la creacion del oro, suele dar con sus adeptos en la cárcel ó en el hospital?

Desde luego muchos de nuestros lectores dejarán asomar una sonrisa á sus labios al leer esta pregunta, porque creerán que la alquimia ha muerto para no volver á resucitar, y que para encontrar sus principios, sus especiosos razonamientos y sus ilusorias esperanzas, es preciso acudir á lo pasado, y desenterrar su historia entre las ruinas de una sociedad que ha desaparecido por completo. No es así sin embargo; la alquimia, como todas las aspiraciones constantes del hombre, vive y vivirá mientras haya hombres que mediten, que deliren y que ambicionen; la alquimia, aunque modificada por las ideas del siglo y por la nueva faz de las ciencias, tiene hoy la razon de su existencia en los mismos descubrimientos científicos que hacen creer algunas veces en la realizacion de lo imposible.

Esta proposicion que á primera vista parece una paradoja, es tan cierta, que tiene una demostracion palpable en las teorías que continuamente vemos aparecer en el campo de la ciencia. Nuestro siglo, diferenciándose en esto de los que le precedieron, lejos de establecer *á priori* una causa, un principio, una ley general, de la cual dependan todos los fenómenos de la naturaleza, así animada como inanimada, estudia los hechos en particular, y de la observacion mas delicada se eleva á la generalizacion, á la investigacion de la causa principio de todos los hechos reales. Este modo de proceder, mucho mas lógico, ha desterrado las preocupaciones, admitiendo solo en los conocimientos humanos aquello de que no puede dudarse; y buscando al mismo tiempo la aplicacion y utilidad inmediata de toda observacion, ha hecho olvidar las interminables disputas de la metafísica sobre las causas y los efectos. Sin embargo, el análisis moderno llevado á una delicadeza y profundidad estremadas; el conocimiento mas exacto de las relaciones que existen entre las fuerzas productoras de todos los fenómenos físicos y químicos, y la tendencia á la unidad que predomina hoy en todas las ciencias, son causa de que para llegar al conocimiento del principio único de los fenómenos, se ensayen teorías que muchas veces no hacen mas que despertar ideas antiguas. No es este el lugar oportuno para tratar ampliamente esta cuestion, y para dilucidar hasta qué punto la ciencia moderna se presta á las abstractas teorías de una nueva metafísica y ontología científicas, que están hoy en estado naciente, y cuya existencia solo se descubre parcialmente en trabajos aislados, que no tienen de comun mas que el punto á donde se dirigen. Bástanos por ahora dejar sentado que la inmensa revolucion que los descubrimientos modernos están verificando, y la creencia de que tanto adelantamiento no es mas que un solo paso en el dilatado camino que nos queda por recorrer, son motivos mas que suficientes para que la imaginacion se estravíe, queriendo unir en un lazo comun todos los conocimientos, y establecer la síntesis de las ciencias naturales.

Esto no es mas que una consecuencia de la influencia que en todo ejercen las ciencias: sus principios y sus aplicaciones han invadido aun los terrenos mas reservados, y natural es que á este desbordamiento, por decirlo así, siga una mutacion, una reforma. La ciencia ha adquirido hoy orgullo, y los hombres que la cultivan creen que todo, sin escepcion alguna, ha de estar sujeto á sus inmutables principios, á sus útiles aplicaciones. De aquí han nacido una porcion de cuestiones, que, (la sinceridad nos obliga á decirlo así), no siempre los hombres de ciencia han sabido discutir.

Se ha pedido á la severidad científica la fórmula de la belleza; se ha querido hacer de la estética una ciencia *matemática*; *se pretende encerrar en leyes enunciables* y demostrables hasta el sentimiento que produce en nuestra alma la contemplacion de la naturaleza; se ha llegado por último, hasta marcar una senda fatal á la poesía, sujetándola á cantar los teoremas y problemas, y á buscar sus libres comparaciones y figuras en la frialdad de las ciencias exactas. ¡Pretension monstruosa que solo se concibe teniendo presente el orgullo que han despertado en el hombre los descubrimientos modernos!

Y no se crea que estas pretensiones son frases aisladas, no: forman un sistema completo que en literatura, por ejemplo, puede espresarse en breves palabras del modo siguiente:—El arte ha agotado ya todos sus recursos: se ha presentado bajo todas sus fases en la civilizacion europea. La oda y el poema épico, son problemas insolubles. El teatro no ofrece nada duradero; la última forma de que se ha revestido la poesía, no ha tenido mas que un éxito que podemos llamar de reaccion, debido á la necesidad de concentrarse el hombre en la familia y en sí mismo, despues de las terribles luchas del siglo XVIII. Es preciso que la poesía desaparezca ó se reforme. Lo primero es imposible, porque una facultad del espíritu no puede morir; lo único que puede hacer es descansar y tomar nuevas fuerzas. Esta nueva forma de la poesía, será la poesía científica. Los poetas, pues, tienen un brillante campo ante su vista: no se limitaran á hacer un poema sobre la naturaleza de las cosas, sino que crearán una literatura nueva (1).

En resúmen estos hombres científicos quieren que la ciencia intervenga como elemento principal en todas las operaciones del alma, así como interviene ya en las operaciones de la vida material.

Por nuestra parte, aunque damos grandísima importancia á la ciencia y admiramos su benéfico influjo en todo lo material, creemos que tiene un límite mas allá del cual no puede pasar. Los descubrimientos científicos influyen desde luego en las ideas y en el lenguaje del hombre, pero influyen en nuestro concepto solo como un auxiliar, modificando y engrandeciendo sus ideas, suministrándole hechos y modelos que de ningun modo pueden imponer un yugo á la libertad del pensamiento. Y tanto es esto así, que existe cierta repulsion, cierta incompatibilidad entre la rigidez y frialdad de la ciencia y la libre manifestacion de los sentimientos del alma y de las concepciones de la fantasía.

Estas pretensiones exageradas de los hombres científicos han producido dos efectos distintos, que tienen su

(1) Hemos estractado esta teoría de un escrito de Lucien Platt, del cual tomamos los trozos siguientes para que nuestros lectores puedan formar idea de la exageracion de esta escuela: «Los poetas no tienen derecho á hablar de la verdad mientras no sepan que la suma de los tres ángulos de un triángulo vale dos rectos, que la potasa precipita los metales en disolucion y que las ballenas no son peces grandes.»

«La desesperacion y la sátira, las frases mas delicadas no son mas que entretenimientos pueriles ante la obra gigantesca que solicita el genio de los poetas. ¿Que son los disgustos de la vida comparados con los horizontes infinitos, la certidumbre de la verdad, la atrevida hipótesis, la gracia y la magestad de los nuevos mundos que nos ofrece la ciencia? Solo comprendo que la hormiga se disguste en su hormiguero, porque nada ve mas allá.»

El autor de estas frases ha resuelto sin saberlo el problema de la felicidad.

Brytow dice hablando de Victor Hugo, «que sobresale principalmente como poeta, por el conocimiento que muestra tener en ciencias matemáticas en sus exactas y frecuentes comparaciones.»

objeto en lo pasado y en lo futuro. El primero es querer hallar la causa y razon de muchas preocupaciones, esplicar los hechos y hasta las puerilidades de la ciencia antigua por los modernos descubrimientos, volviendo así en algun modo la veracidad que el siglo pasado negó á casi todos los autores que le precedieron. El segundo es buscar solo en la ciencia el secreto de la felicidad terrena, pidiéndola todo lo que puede satisfacer nuestras necesidades así morales como materiales.

Despues de *este exordio, que hemos creido conveniente* anteponer, podrán comprender nuestros lectores como existe hoy la alquimia. La razon de su existencia está en las dos causas que acabamos de esponer. No es por lo tanto estraño que en naciones en que la ciencia se presenta de un modo muy distinto que en España, y sobre todo en la meditabunda Alemania haya una porcion de sociedades y de individuos aislados que pasan las noches de claro en claro y los dias de turbio en turbio buscando la solucion del gran problema de los siglos medios. Conocida es la *Sociedad hermética* de Westfalia que duró desde 1790 hasta 1819, y los trabajos que sobre la trasmutacion de metales se han presentado á las primeras academias de Europa en los últimos años.

Sin embargo, hay alguna diferencia entre los alquimistas modernos y los antiguos. El único objeto de estos era hallar lo que verdaderamente se llamaba la *piedra filosofal*, con sus tres propiedades distintas, que formaban por decirlo así, las tres gradas que debia subir el hombre para llegar á la suprema perfeccion. La piedra filosofal en su primer grado de pureza verificaba la trasmutacion de los metales cambiando los metales viles en nobles, el plomo en oro, el mercurio en plata y en oro, de modo que su objeto era encontrar este precioso *hijo del deseo* empleando para ello simplemente los conocimientos de una ciencia humana.

En un estado mas puro la piedra filosofal servia para alejar y curar completamente todas las enfermedades, infundiendo salud y nueva vida en los débiles y enfermos, y entonces se conocia bajo el nombre de panacea universal. Por último una depuracion superior convertia á la panacea en el *spiritus mundi* que ponia al hombre en comunicacion inmediata con el mundo de los espíritus haciendo caer de sus ojos la venda de las tinieblas, rompiendo los límites que separan lo material de lo espiritual, lo terreno de lo sobrenatural, y dándole á conocer los misterios de la existencia incorpórea.

Los alquimistas de nuestro siglo fundados en una ciencia de hechos materiales, conocidos y esplicables como es la química, rechazan estas ideas acerca de la piedra filosofal, creyéndolas hijas de una filosofía contemplativa que nunca pudo producir bien alguno aplicada á las ciencias de hechos. Pero creen que debe tenerse en cuenta la creencia no interrumpida en la posibilidad del descubrimiento de la piedra filosofal. Algunas escuelas, casi todas alemanas, ven en esta creencia una aspiracion constante de la humanidad á su perfeccion, haciendo notar que estas ideas unidas á la magia precisamente han dominado con mas fuerza y llegado á mayor altura en sus pretensiones en aquellos pueblos mas esclavizados por la desgracia, y en aquellas épocas en que parecia que no habia remedio para los males de su nacion. Así la alquimia es para ellos la consecuencia de una fe instintiva, de una esperanza consoladora, que se encuentra en la sociedad de la edad media relativamente al progreso de los tiempos modernos. Y si hoy, dicen, al examinar las obras antiguas de alquimia encontramos en ellas ridículas preocupaciones, símbolos inútiles, é invocaciones á seres inmateriales, no debemos culpar por esto á la *ciencia*; cúlpese á la filosofía, cúlpese al imperio de ciertas ideas religiosas cuya influencia se dejó sentir igualmente en todos los ramos del saber humano. Si hay muchas veces patentes farsas y engaños manifiestos, cúlpese á los que ignorando el carácter de la ciencia querian á toda prisa oro, oro y mas oro: cúlpese á los reyes y potentados cuya ambicion ha perdido casi todos los descubrimientos, y ha sido causa de la desgraciada muerte de muchos alquimistas que no pudieron satisfacer sus monstruosas exigencias (1).

(1) Alberto Magno á principios del siglo XIII, anunció ya á sus discípulos que mirasen como una desgracia el trato con los reyes: «No cesarán, dice, de preguntarte: *Magister ¿quomodo succedit tibi? ¿Quando vi lebimus aliquid boni? Et non volentes expectare finem operis, dicent: Nihil est; truffam esse...* Maestro, ¿cómo va tu obra? ¿Cuándo sacaremos algo bueno? Y no queriendo esperar te llamarán pillo, loco, aventurero... Si nada consigues sentirás el rigor de su cólera; y si lo consigues ¡desgraciado de ti! te guardarán en eterna cautividad para que solo trabajes en provecho suyo.»

La historia demuestra la verdad de estas palabras.

Guillermo de Krohnemann, en 1686, engañó al margrave Jorje Guillermo presentándole como oro puro, una amalgama de mercurio. En castigo fue ahorcado, con esta inscripcion sobre su cabeza: *Quise fijar el mercurio y me he fijado á mi mismo.*

Beuther tuvo tambien un fin desgraciado. El elector Augusto de Sajonia le exigió en 1575 una gran cantidad de oro. Beuther no pudo hacerla, y fue condenado á confesar su procedimiento en el tormento, á hoquetas y á perder dos dedos y su libertad «para que no pudiese enriquecer á otros soberanos.» Sin embargo, el elector le escribio una carta pidiéndole de nuevo oro y prometiéndole el perdon. Beuther en contestacion llenó las paredes del calabozo con este proverbio: *El gato encerrado no caza ratones.* La sentencia se conmutó por fin, obligándole á trabajar hasta hacer oro. Pusiéronle un centinela de vista, pero habiéndose este descuidado un momento, Beuther se suicidó.

Las muchas desgracias de este género hicieron entonces comun entre los alquimistas este proverbio: *Propter lapidem istam dilapidari bona mea.*

Dominico Manuel fue ahorcado en Berlin, en 1709, acusado de lesa magestad por haber engañado al rey de Prusia prometiéndole gran cantidad de oro. Manuel fue mas bien un aventurero que un alquimista. En Madrid dió tales muestras de «su rica ciencia» que el embajador de Baviera, baron de Baumgarten le hizo presentar en Bruselas al elector Maximiliano que no viendo satisfechas sus exigencias le mandó encerrar en una torre de donde pudo fugarse. El marques del Vasto le acusó públicamente en Viena de haber robado 15,000 escudos á su familia.

Sería largo referir la desgraciada suerte de tantos como han muerto por la alquimia, que llegó á considerarse como *el camino del patíbulo y del odio imperial.*

Penot, en el hospital de Werdum (Suiza), murió medio ahogado por una multitud fanática que le abrevió la vida conjurándole á declarar el *procedimiento* para hacer oro. Sus últimas palabras fueron estas: *Cumplase mi maldicion. ¡Dios os haga alquimistas!* No por esto dejaron los que rodeaban su lecho de maldecirle tambien gritando: *Muere, muere, ambicioso malvado, que has querido llevar al sepulcro tu secreto.*

El papa Juan XXII agravó la situacion de los alquimistas publicando en 1317 la bula *Spondet pariter* en que condenaba á destierro y á la infamia á los alquimistas, y á la pérdida de las dignidades á los clérigos que profesasen este arte. Sin embargo, á este papa se atribuye el *Ars transmutatoria.*

Quizá el único soberano celoso de los alquimistas fue Leon X, de quien se cuenta que habiéndole dedicado Aurelio el poema *Crisopoia*, le regaló una bolsa vacía diciéndole. «Creo que á un hombre que hace oro no se le puede dar cosa mejor que una bolsa para guardarlo.»

Aun hay algunos alquimistas de mas fe que buscan los principios de su ciencia en esas mismas ridículas invocaciones, en esos símbolos, en esos escritos que los profanos en alquimia no podemos considerar mas que como un tejido de absurdos, como una coleccion de desatinos, «como el ataque mas fuerte que se ha dado á la razon y al sentido comun.»

Pero estos alquimistas se fundan en que los escritores desfiguraban á propósito el lenguaje, cubrian sus doctrinas con un velo impenetrable creyéndose obligados á guardar el secreto, porque, dice Salomon, «hablar claro seria profanar una cosa preciosa, que si fuera conocida produciria un desórden y una trasformacion completa en la sociedad humana.» Así los mismos alquimistas confiesan que no pueden hablar con claridad. Raimundo Lulio decia: «Te juro que si rompes este velo serás condenado; porque todo viene de Dios y á El debe volver: no debes hacer, pues, mas que conservar un secreto que le pertenece. Si por unas cuantas ligeras palabras le descubres, serás condenado sin remision en el juicio final por esta ofensa á la Divina Magestad.» Schroeder se esplica de este modo: «Cuando los filósofos hablan con claridad desconfio de sus palabras; cuando hablan por enigmas, reflexiono.» Por último, Basilio Valentin, cuya oscuridad es tan misteriosa dice: «He enseñado mi secreto de tal manera, que decir una palabra, mas seria abrirme las puertas del infierno.»

Afortunadamente no son muchos los que pierden el tiempo en descifrar los delirios de los alquimistas antiguos, y aun estos pocos tratan mas bien de hacer la historia de la alquimia con objeto de demostrar que fue una de las ciencias mas perfectas.

En otro artículo presentaremos la doctrina de los alquimistas modernos, fundada solo en los principios de la química.

FELIPE PICATOSTE.

LOS VOLCANES.

I.

Antes de tratar de las propiedades y de la actividad de estos fenómenos de la naturaleza, conviene hacer algunas esplicaciones preliminares que deben servir para mejor inteligencia de esta materia.

Los caracteres esteriores y mas generales de los volcanes son su figura cónica, y la abertura en forma de embudo á la que se da el nombre de cráter y que en los que están en actividad se comunica con un abismo que se halla en la profundidad de la tierra.

La altura del cono, y la anchura, y la profundidad del cráter, son sumamente distintas en los diferentes volcanes como puede verse por los ejemplos siguientes:

Volcanes.	Piés sobre el nivel del mar.	Profundidad.	Diámetro.
El Volcano.	1,224	600	3,000
Vesubio.	3,600	»	1,870
Etna..	10,200	»	1,500
Pico de Tenerife.. .	11,400	120	600
Toluca..	14,220	1,150	3,000
Pichincha..	17,650	1,500	5,000
Aconcagua.	21,770	»	»

Si se examina mas atentamente la estructura interior de estos montes cónicos se verá que en su mayor parte están formados de la escoria de las materias que arrojan y de lo que han dejado á su paso los torrentes de lava. Muchas veces el cono propio del volcan está formado por las materias amontonadas que hay alrededor del volcan y en ese caso se le llama cono ó cráter de escoria, suponiendo que se ha levantado por el amontonamiento de este material alrededor de la sima volcánica. Otras veces se puede conocer claramente que una parte á lo menos de estos montes está formada anteriormente por la elevacion de las masas de piedra que volcánicas ó no, existian en un nivel mas bajo, y esta parte de los montes volcánicos se llama cono de elevacion.

Así, por ejemplo, el monte principal en el Etna que tiene propiamente 9,100 piés de altura, está formado por capas que se elevaron en el período plutónico, mientras que en el mismo monte se eleva un cono de escoria de solo 1,100 piés, con el cráter principal.

En las dos pendientes de este poderoso volcan que forma una montaña, se hallan unos 700 conos próximamente, algunos de los cuales están provistos de cráteres particulares y cuya altura varía de 50 á 700 piés.

Pero cuando las capas que se han elevado alrededor del cono de escoria forman una segunda especie de horno mas ó menos cerrado y concéntrico, como se ve entre otros muchos en el cono del Vesubio, en ese caso esta especie de horno se llama cráter de elevacion.

Los cráteres de elevacion llegan á veces á tener un diámetro tan estraordinario, que basta para diferenciarlos de los cráteres de escoria y hacen recordar las cordilleras de la superficie de la luna.

Los volcanes no son semejantes unos á otros, ni están esparcidos á iguales distancias sobre la superficie de la tierra; ni la forma de esta, ni el clima de la zona, tienen relacion alguna con su existencia; se encuentran bajo todos los grados de latitud que han visitado los hombres, lo mismo en el ecuador que en el polo, lo mismo en el hemisferio boreal que en el austral. Los volcanes son una de las propiedades generales del cuerpo terrestre.

Las únicas reglas que se conocen respecto á ellos, son: 1.° que son mas comunes en las costas del mar, en islas ó en el suelo del mismo mar, que en el interior de los continentes; entre todos los que se conocen hay muy pocos que se hallen á mas de treinta leguas de distancia del mar; 2.° que generalmente se encuentran varios juntos ó en una comarca volcánica, y 3.° que donde hay algunos juntos, indican que se han agrupado alrededor de un punto donde está el volcan central ó unos detrás de otros en una larga hilera como una especie de cordillera de volcanes. Grupos de ellos forman por ejemplo los volcanes italianos y los de las Islas Canarias; cordilleras forman los de la famosa cadena de los Andes y los de la línea de islas de las costas oriental y meridional del Asia.

Los volcanes están á veces en un estado de tranquilidad relativa que dura muchos años sin que ocurran erupciones; pero este estado no es en general una paralizacion completa de su actividad, pues siempre exhalan toda clase de vapores y gases; columnas de humo se elevan de las hendiduras del cráter ó de sus pendientes y la temperatura de su cima es siempre mas elevada que la temperatura media de la comarca. Pero cuando la boca del cráter está cerrada, cuando está llena de lava fria ú obstruida por el hacinamiento de las escorias, el cráter muestra en su lugar un suelo llano, sobre el cual se puede andar. Aquellos vapores y gases que forman lo que llaman *mafetas* y *fumarolas* en Italia, están compuestos en general de gas hidrógeno-sulfúrico, ácido sulfúrico, ácido carbónico, etc.

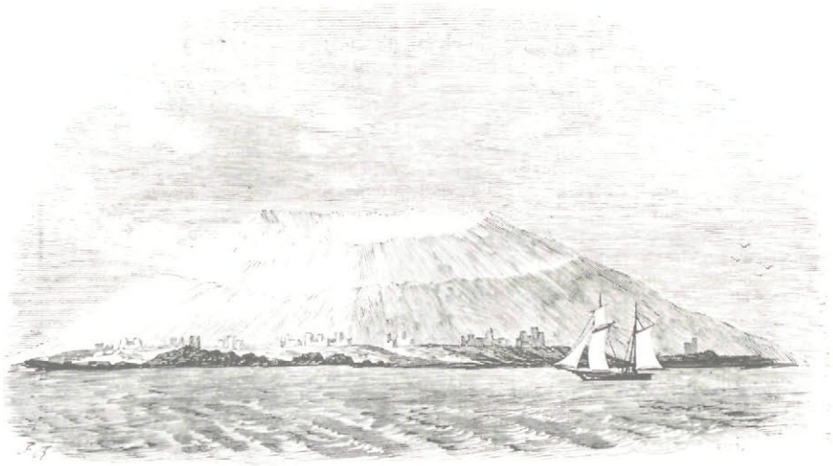
En algunos volcanes parece haberse prolongado este estado de tranquilidad, y haber cesado de arrojar las corrientes de vapores; únicamente brotan con frecuencia á su alrededor fuentes termales y manantiales de gas carbónico; estos son los llamados volcanes estinguidos. De esta clase se encuentran en Alemania, en la orilla izquierda del Rhin y en algunos puntos de Francia; á sus conos de basalto les faltan el cráter y los torrentes de lava.

Cuando un volcan pasa del estado de tranquilidad al de erupcion, lo anuncia generalmente por un ruido subterráneo, truenos y violentas conmociones del suelo; despues se abre el cráter, y las poderosas masas de vapor arrojan la lava amontonada y las escorias que le obstruian. Detrás de estas masas de vapor sube sucesiva ó súbitamente por la sima que se ha abierto, una columna de lava líquida é hirviente que llena el cráter formando un rio abrasador. Las masas de vapor que se agolpan y se aumentan, arrancan pedazos de las materias que forman el cráter y se elevan sobre él, formando una columna compuesta de vapores, escorias y partículas de lava, llamadas cenizas volcánicas. Esta columna llega, segun la fuerza y estension de los vapores que la empujan, á una altura, que varía á veces de algunos millares, hasta siete mil piés. Esta columna se estiende en el aire en forma de piña ó se abre en todas direcciones, segun el curso del viento; las escorias y las partículas de lava, caen en las cercanías del monte ó impelidas por la tempestad, son arrastradas á muchas millas de distancia para ir á caer en otros paises ó en el mar.

Las escorias encendidas, y mas aun el resplandor del lago de lava hirviente, en el interior del cráter, dan por la noche á esta columna de vapor y ceniza el aspecto de una columna de fuego, aunque en realidad no haya verdaderas llamas en ella.

Al mismo tiempo que se eleva esta corriente de vapor suele producir mucha electricidad; relampaguea en todas direcciones, y truenos casi constantes anuncian esta tempestad volcánica aun en la claridad del dia; frecuentemente todo esto va acompañado de lluvias impetuosas que mezclándose con la escoria y las cenizas, caen sobre las pendientes del monte como verdaderos torrentes de lodo; á estos torrentes debieron su ruina las ciudades de Pompeya y Herculano.

Cuando el lago de lava formado en el interior del cráter llega á desbordarse, ó si el monte en que está tiene alguna abertura por donde pueda salir, entonces la lava



EL VESUBIO EN TIEMPO DE STRABON.

se precipita como un torrente abrasador por la pendiente del monte, pero va enfriándose á medida que se aleja hasta que llega á formar una masa de piedras.

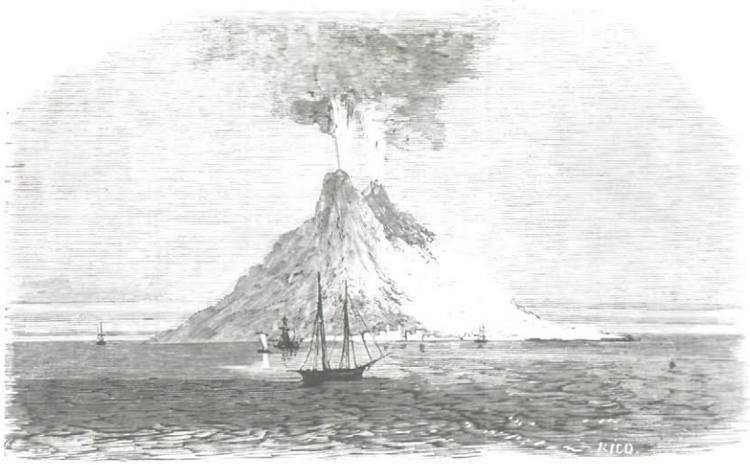
La duracion de estas erupciones y de estos desbordamientos de lava, no tiene tiempo determinado; á veces concluye en pocos dias, pero puede durar meses.

Aunque no es posible determinarlo con certeza, parece sin embargo que en general mientras mas frecuentes son las erupciones de los volcanes, menor es su fuerza y á menor altura llegan las materias que arrojan; por el contrario, mientras mas tardías son las erupciones, mayor es su elevacion, y mas grandes y devastadoras las corrientes de lava. En los volcanes pequeños la lava sale casi siempre de los límites del cráter; en los grandes sale generalmente por las grietas de los costados del monte, en los cuales se forman con frecuencia conos pequeños de erupcion, que á veces llegan á tener su cráter. En el curso del tiempo se han formado en el Etna unos setecientos conos de erupcion que cubren la superficie del monte, formando pequeñas prominencias.

Cuando un cráter queda lleno de lava, sin que por espacio de mucho tiempo exhale grandes masas de vapor, se forma en esta lava una especie de costra fuerte, que se va hinchando poco á poco por efecto de los vapores que suben siempre aunque en pequeña cantidad, hasta que al fin se rompe. En las grietas de la costra gruesa, se elevan nuevos conos de erupcion y cráteres, de los cuales se ha contado á veces un gran número en un cráter principal que están tan en relacion con el lago de lava del cráter principal, como el volcan mismo lo está con el interior de la tierra y el líquido ardiente que hay en ella.

Entre los conos pequeños de erupcion merecen citarse los que Humboldt y otros observaron en la llanura de lava del volcan mejicano Jorullo, que apareció en 1759. Estos conos son llamados *los hornitos* en el país, porque muchos años despues de la erupcion exhalaban aun columnas de humo. El Jorullo es uno de los volcanes mas dignos de atencion, porque en el espacio de pocos dias se elevó á mil quinientos cincuenta piés sobre una superficie cubierta de maiz, cañas de azúcar, y campos de bananos, y se advirtió una gran lentitud en el enfriamiento de aquellas enormes masas de lava arrojadas por una erupcion estraordinariamente grande. En el año 1780, es decir, veinte y un años despues de la erupcion, la lava que habia en las grietas se conservaba tan ardiente, que aun se podian encender los cigarros en ella; cuarenta y cuatro años despues Bullock la encontró aun humeando, y en 1846, es decir, ochenta y siete años despues de la erupcion, Scheiden vió que arrojaba todavía dos columnas de humo.

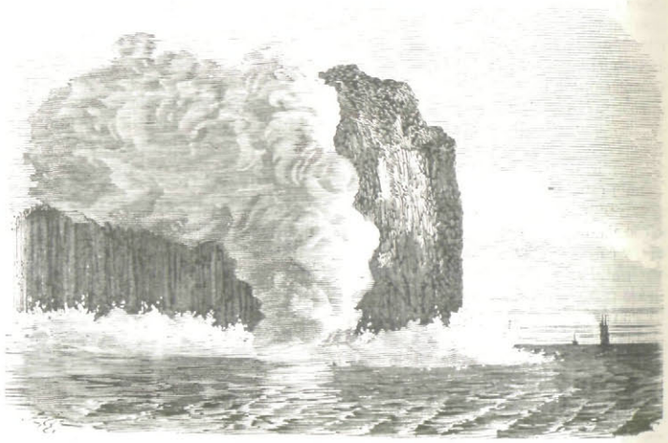
Son tambien muy notables las variaciones que durante la erupcion se verifican en la forma esterior del monte. Unas veces se hunde toda ó parte de la cima del cono de erupcion, otras se eleva, y otras en vez del que se ha hundido aparece otro nuevo. El Vesubio ha tenido en el curso de los siglos variaciones muy notables en este concepto; los tres grabados que damos de él servirán para mejor inteligencia de los lectores.



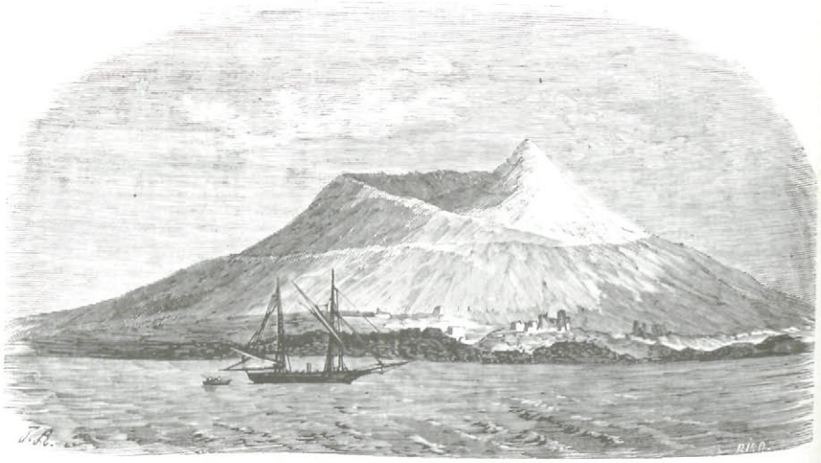
ERUPCION DEL VESUBIO.

Muchas veces salen nuevas islas del mar por erupciones volcánicas; en el año 1757 apareció á unas tres millas inglesas de Pondichery, una isla de una milla inglesa de circunferencia, el cráter de la cual arrojó con un ruido espantoso, una cantidad tal de ceniza, arena y piedra pomez, que á los buques les costaba trabajo seguir su curso por entre los pedazos de esta última que flotaba sobre el agua. Un mes próximamente antes de la gran erupcion del Skaptar-Jockul en el año 1783, tuvo lugar en Islandia seis millas al Suroeste del cabo Reykinnes, una erupcion sub-marina, que arrojó tantos pedazos de piedra pomez, que el mar quedó cubierto de ella en una estension de veinte y cinco millas, y al mismo tiempo apareció una nueva isla á la que dieron el nombre de Nyoe (isla nueva), pero antes de terminarse el año desapareció otra vez no dejando en su lugar mas que un banco que se halla á una profundidad de cinco á treinta brazas segun los puntos.

En las cercanías de la isla de San Miguel, una de las Azores han sucedido con frecuencia acontecimientos semejantes. En los años 1638, 1691 y 1719 hubo erupciones sub-marinas, acompañadas de la aparicion de nuevas islas; pero la mas interesante fue la del año 1811, porque en razon á sus circunstancias particulares, fue uno de los casos que mejor se han conocido. Cuando ocurrió esta erupcion se formó la isla, á la que el capitan Tillard dió el nombre de Sabrina, que era el que llevaba su buque, y la cual como otras que habian aparecido antes, fue destruida bien pronto por las olas del mar. Hacia ya medio año que la isla de San Miguel estaba agitada por frecuentes temblores de tierra, cuando el 31 de enero de 1811 se repitieron con una violencia espantosa. El dia 1.° de febrero se sintió un fuerte olor á azufre y corrió la noticia de que cerca del pueblo de Ginetes, que está dos millas inglesas mas dentro del mar, se levantaba una columna de humo y de fuego; al mismo tiempo el viento echaba nubes de ceniza hasta la ciudad de Ponta Delgada, que está diez y ocho millas inglesas mas allá, donde se deshacian estas nubes, cubriendo de ceniza las casas y los campos. Las columnas que formadas de escorias y de ceniza, se elevaban sobre el mar, se veian á muchas millas de distancia; esta erupcion agitaba estraordinariamente las olas y aparecia por la noche como una columna de fuego, pero no duró mas que ocho dias, al cabo de los cuales el fondo del mar que estaba por allí antes á una profundidad de cincuenta á ochenta brazas quedó levantado hasta llegar casi al nivel del agua. El 13 de junio los temblores de tierra anunciaron una nueva erupcion, que tuvo lugar á dos millas y media de distancia del primer punto no lejos del cabo llamado Pico das Camarinhas y que llegó á su mayor violencia el 17 de junio; una gran columna de ceniza y humo se elevaba periódicamente sobre el mar á muchos centenares de piés y se estendia en espesas nubes de las que salian muchos relámpagos, al mismo tiempo que las sacudidas se sucedian sin cesar. Despues de haber terminado esta erupcion se vió una isla de unos trescientos piés próximamennte de alta que por un



ERUPCION SUB-MARINA CERCA DE SAN MIGUEL.



EL VESUBIO DESPUES DE LA ERUPCION EN TIEMPO DE PLINIO.

VIAJE AL ECUADOR.—ATABALIPA CONDUCE Á CORI Á LA ISLA DE LA PUNÁ.

estremo tenia una forma cónica y en el otro un cráter profundo, del cual salia fuego, aunque la parte mas baja de su borde quedaba cubierta por el agua durante la marea. Cuando el capitan Tillard visitó la isla estaba aun tan caliente la masa de ceniza y escorias de que estaba compuesta, como si acabara de salir del cráter. El mar en la hora de flujo, se precipitaba con violencia en el cráter donde el agua hervia incesantemente; el monte cónico se habia elevado hasta una altura de seiscientos piés por las piedras, arena y ceniza que arrojaba constantemente el cráter y que se habian ido reuniendo en el monte; pero á pesar de esto la isla desapareció completamente en los últimos dias de febrero del año 1812.

A.

RECUERDOS DE MIS VIAJES.

PRIMER VIAJE Á AMÉRICA.

ECUADOR.

V.

La del alba sería, como dice nuestro inmortal Cervantes, cuando sacudiendo la natural pereza que engendran los climas tropicales, dejamos las blancas sábanas y los mullidos lechos para disponernos á continuar nuestro viaje. Corria el dia 30 de diciembre de 1856.

Ya todas las cosas en órden, pusimonos camino de la playa. Serena y pura estaba la mañana: todo sonreia en torno nuestro: el astro del dia elevábase magestuoso por la diáfana y azulada bóveda del firmamento; los árboles gigantes salian mas bellos y como fecundizados por las dulzuras de una noche apacible; las ligeras palmeras mecian blandamente sus altas copas y caidas ramas; la mar, que de nuevo íbamos á surcar, parecia un estanque de leche purísima y cristalizada. Al contemplar esta naturaleza seductora, apenas puede concebirse que la muerte visite con tanta frecuencia á los habitantes de esta especie de paraiso.

Llegado que hubimos á la playa, rodeáronnos muchos negros para disputarse el honor de conducirnos en hombros hasta los botes. A poco rato estábamos á bordo del vapor *Bolivia*.

Daban las diez en el reloj de la villa, cuando puesta la máquina en accion, comenzamos á surcar las tranquilas y argentinas aguas del Pacífico. En breves momentos pasamos las hermosas islas de Taboga y Taboquilla, donde los norte-americanos conservan una estacion naval para la proteccion del ferro-carril del istmo. Estos buques de la marina de guerra americana, colocados allí como en acecho para lanzar sus codiciosas garras sobre las efímeras repúblicas sur-americanas, en momentos de conflicto supremos, contristáronme en gran manera. «Aquí, dije entonces, ondeó potente el pabellon de Castilla: aquí éramos respetados y temidos: aquí imperábamos: aquí dominábamos. Nadie disputaba nuestros derechos. Hoy ni un solo buque de nuestra marina de guerra visita las aguas del Pacífico: ¡tan abatida está ya nuestra España! ¡Oh! ¡hombres políticos! ¿por qué en vez de consumir vuestro vigor en inútiles cábalas y rencillas no lanzais una mirada escudriñadora hácia esta América, que fue nuestra, y cuyo seno encierra todavía intereses vitales para España?

Afortunadamente, los ingleses y franceses, teniendo mucho menos que defender y que esperar imponen respeto con la presencia de sus buques á los norte-americanos conteniendo su ambicion, cuyo desarrollo envuelve la ruina, no solo de nuestros actuales intereses y de nuestro porvenir, sino de nuestro honor y hasta de nuestra raza en América.

Despues de cuatro dias de una navegacion tranquila y exenta de todo accidente, descubrimos el islote de *Santa Clara*, el *Muerto ó Amortajado*, asi llamado porque de tal tie-

DON NARCISO MONTURIOL.

ne la forma, y que se halla situado á la entrada del golfo de Guayaquil.

Al penetrar en él por el canal de *Gambeli*, no pude menos de echar una mirada de interés hácia la costa de Tumbez.

La historia de las que fueron nuestras colonias es tan poco vulgar, que mis lectores, si alguno leyere estos recuerdos, me disimularán las escursiones históricas y las reflexiones que naturalmente me sugieran los lugares que en mis viajes visitare. Una llanura estéril, un rio, unas cuantas piedras amontonadas donde han pasado hechos notables de la vida de los pueblos que es la vida de la humanidad, tienen una fuerza gigante para traerlos á la memoria y un atractivo irresistible para recordarlos, referirlos y reflexionar acerca de sus motivos de ser y consecuencias.

La costa de Tumbez fue la primer tierra que pisaron Pizarro y sus trece compañeros al salir de la Gorgona. El clamor público unido á los ruegos de Almagro y Luca, logró al fin que el gobernador Rios enviara un bajel que los sacara de aquella desierta isla. Pizarro y los suyos, cuya heróica resolucion no alteraran cinco meses de peligros, privaciones y abandono, ya dueños del bajel, no regresaron á Panamá, sino que, corriendo el año de 1526, se dirigieron hácia él Sur hasta llegar á Tumbez. Allí adquirieron idea exacta del imperio de los incas y de su estado de cultura.

Pedro de Candia, fue el primero que saltó á tierra, teniendo en la diestra mano el signo de nuestra redencion, la Cruz. Si fe merecen las noticias de los primeros que acerca de la conquista del Nuevo-Mundo escribieron, parece que los naturales, poco agradecidos á la visita del estranjero, lanzaron contra él una fiera muy parecida al leon, que, ó bien porque estuviese domada ó por otra causa, es lo cierto, refieren, que sin hacer el menor daño á Candía, se le postró como en ademan de adorar la Cruz. Sea que este suceso hubiera hecho nacer en los naturales la idea de que Candía era un ser superior, ó por cualquier otra causa, hiciéronle muy buena acogida, y no solo á él sino á su compañero Alonso Molina, jóven de apuesta presencia y bellísimo parecer, permitiendo á ambos la entrada en la ciudad de Tumbez. En ella observaron un magnífico templo y soberbio palacio, y que asi en estos edificios como en los adornos de los habitantes abundaban el oro y las piedras preciosas.

Animados con este descubrimiento Pizarro y los suyos, resolvieron regresar á Panamá, recorriendo antes la costa hácia el Norte. En esta espedicion recogieron gran cantidad de oro, plata, esmeraldas y otras piedras preciosas, que les regalaron los moradores de aquellas tierras. Molina, es el héroe de Marmontel, en su novela titulada *Los Incas*.

Y hago aquí punto en esta histórica narracion para continuar la de mi viaje. Dejando á la derecha mano la costa de Tumbez, seguimos canal arriba las playas de la pintoresca y frondosísima isla de La Puná. Hállase esta muellemente reclinada entre los dos canales, el del Morro, al Norte, y el de Jambeli, que debe su nombre á la bonita y pequeña isla de Jembeli, al Sur. Cubren La Puná estensos bosques de manglares: mécense blanda y flexiblemente algunas cañas de bambú, á la orilla de sus plomizas y húmedas playas, de las cuales se destacan millares de aves blancas como cisnes y de esbelta y elegante forma; son mansas y cristalinas las aguas, y una suavísima brisa mitiga los ardientes rayos del sol que alumbra y vivifica aquella vegetacion prodigiosa. Casi siempre tocando las alegres orillas de la isla, pasamos lo que se llama *Punta-Española*, y para esperar la subida de la marea y poder penetrar en la ria de Guayaquil, detuvímonos frente al pueblecillo llamado como la isla, *Puná*. Situado en terreno desigual y algo elevado, ofrece á sus moradores una vista verdaderamente encantadora. La hermosa esmeralda, llamada isla Verde, la frondosísima de Mondragon, á la entrada de la ria de Guayaquil colocada y las alegres márgenes del rio Naranjal forman á su alrededor espléndido panorama, no solo por sus accidentes sino por la exuberante vegetacion que por do quier se ostenta rica y galana.

Como de costumbre, la vista de aquella tierra, la primera conquistada por Pizarro, y desde donde estendió el dominio de España sobre todo el vasto imperio de los incas, hijos predilectos del Sol, trajo á mi memoria el recuerdo de los tiempos pasados.

Los personajes históricos son mas equitativamente apreciados cuando el escritor se coloca, no solo en la misma época, sino si es posible, en los mismos lugares. La Puná, que tenia ante mis ojos, presenció el año de 1531 los sucesos que someramente voy á referir.

VI.

En la escursion de Pizarro y sus trece compañeros desde Tumbez á Panamá, recogió dos indios jóvenes que educó esmeradamente Fernando Luca con objeto de que pudieran servir de intérpretes en la futura conquista del país. Los consejos de uno de ellos, llamado *Felipillo*, inclinaron á Pizarro á comenzarla por la isla de *La Puná*.

En efecto, no pudiendo los tres asociados vencer la tenaz oposicion que el gobernador Rios á la empresa mostraba, pasó Pizarro á la córte de España para obtener del monarca español Cárlos I, quinto emperador de Alemania, lo que tan sin motivo le negaba el gobernador panameño. Obtuvo Pizarro éxito felicísimo en sus gestiones, y revestido del carácter de gobernador, capitan general y adelantado de lo ya descubierto y de lo que hubiere de conquistar, embarcóse en las costas de España con doscientos cincuenta hombres y sus tres hermanos Hernando, Juan y Gonzalo Pizarro, y llegaron sin accidente adverso á Panamá, corriendo el año de 1530.—Al siguiente repartió en tres naves pequeñas doscientos ochenta hombres de que solo disponia, y acompañado de sus tres hermanos, Diego de Almagro, los dos intérpretes y algunos religiosos, salió de Panamá para la conquista á que dió tan gloriosamente cima.

Contrarios vientos le condujeron á la bahía de San Mateo de Esmeraldas, y siguiendo la costa hácia el Sur continuó sin grande esfuerzo hasta *Manta* y *Huancavilcas*, donde ya enganchó á su servicio algunos naturales del país. De aquí emprendió por los consejos del intérprete Felipillo la conquista de La Puná.

Y antes de referir cómo la consumó Pizarro, consignaré la oportuna conversacion, que entonces, tuve con uno de los dos ecuatorianos, que desde Southampton nos acompañaban.

Paseábame á lo largo de la cubierta del *Bolivia*, llamando hacia rato mi atencion ciertas viviendas flotantes que pausada y magestuosamente rio arriba venian.

—¿Qué clase de embarcaciones son aquellas? pregunté al ecuatoriano.

—Balsas, me contestó.

—¡Balsas! ¿Y qué son balsas?

—Mire usted bien la que se acerca: voy á esplicárselo. Cosa muy sensilla es una balsa. Como usted vé, son unas cuantas vigas unidas entre sí.

—Ya lo veo ¿Pero qué clase de madera es la de las vigas? ¿Cómo no se pudren esas cuerdas que las enlazan?

—Las vigas se hacen de una madera muy ligera é incorruptible en el agua: llámase madera de balsa. Lo que las une no son cuerdas, sino ramas de un árbol que nosotros llamamos bejuco.—Estos bejucos son tan flexibles y consistentes como las mejores cuerdas. Con ellos se unen las vigas entre sí, y queda hecha la balsa. Las balsas pueden ser del tamaño que se quiera, y esto permite colocar sobre ellas casitas de madera con sus divisiones, semejantes á la que está usted mirando. Otras, destinadas á cargar de objetos, solo tienen al lado un pequeño hogar para servicio de los tripulantes. —Estos las dirigen fácilmente con una especie de remos. Algunas llevan una vela, y las de esta clase se arriesgan á ir hasta el golfo.

Las balsas que tenia ante mis ojos habian como aniquilado en mi mente tres siglos de la vida de la humanidad: la gente de Pizarro fue conducida en balsas para la conquista de La Puná.

Mandólas construir el capitan español á los indios de la costa vecina, y ya en ellas con su gente hubieran allí perecido, pues los indios propusiéronse desunir las vigas. Pero advertidos los españoles por el aviso del intérprete Felipillo, impidieron la ejecucion del proyecto y llegaron felizmente á la isla.

Gobernábala el cacique Tumbalá por el inca Huascar. Los isleños no se opusieron al desembarque de los españoles, y hasta les trataron con benevolencia, los primeros dias de su arribo. Habia en la isla seiscientos prisioneros del inca Atahualpa, en lucha entonces con su hermano Huascar. Pizarro, para proporcionarse un aliado, dió libertad á los prisioneros. Pero esto y los obsequios que los españoles hacian á las isleñas descontentó al cacique, que se propuso acabar con ellos por sorpresa. Descubierta la trama, aprisionó Pizarro al cacique, y con esta novedad armáronse los isleños y sitiaron á los españoles; pero escudados estos con la superioridad de sus armas y especialmente con la artillería, arrollaron á los indios, dejando muchos tendidos en el campo de batalla. La victoria alcanzada hizo á Pizarro dueño de la isla. Grande fue el botin en alhajas de oro, plata y piedras preciosas.—Entraron Pizarro y los suyos en el serrallo del cacique, y dieron libertad á muchas mujeres que allí habia recogidas y custodiadas por eunucos mutilados de labios y narices.

Seis meses despues de esta victoria, resolvió Pizarro continuar la conquista. Apercibidas las balsas y otros pertrechos, embarcóse con su gente para Tumbez. Antes de desembarcar, envió Pizarro al gobernador una diputacion de tres soldados, y algunos indios que el bárbaro cacique entregó á los sacerdotes del Sol, ante cuyas aras fueron inhumanamente inmolados aquellos infelices. Sabedor Pizarro de este trágico suceso, acampó á las frescas orillas del Tumbez, que cruzó en balsas con su gente en una apacible y serena noche; y cayendo de improviso sobre los indios hizo en ellos gran destrozo. Aterrado el cacique, entregó la ciudad y fortaleza con no pequeñas cantidades de oro, plata y muchísimos tejidos de algodon y lana.

Estando en Tumbez, recibió Pizarro una embajada del inca Huascar, enviándole un gran regalo de plata y oro, y ofreciéndole su amistad si tomaba armas con él contra su hermano Atahualpa. Deslumbrado este por los triunfos obtenidos en la civil querella, no hizo el menor caso de los españoles, ni les dió siquiera las gracias por la libertad de los seiscientos prisioneros que guardaba el cacique de La Puná.

Y ahora, antes de abandonar esta isla, rica en recuerdos y en bellezas naturales, y dejando para mejor ocasion, que no despreciaremos, la continuacion de los gloriosísimos hechos del héroe estremeño, voy á referir una leyenda ó tradicion que tambien se cuenta de ella.

«Reinaba aun el inca Huaynacapac, asi en el Cuzco como en Quito. En una apacible noche de las que solo se gozan en el Ecuador, surcaba las argentinas aguas que bañan las frescas playas de La Puná, una canoa impelida por robustos remeros. Conducian, al parecer á uno de los mas agrestes sitios de la isla, un jóven indio de esbelta y varonil presencia, ricamente ataviado con vistosas plumas y estrañas cuanto ricas joyas de oro, plata y esmeraldas. Cabe él iba sentada una hermosa india no menos vistosa y ostentosamente adornada: era de torneadas y flexibles formas, dulce y espresivo mirar.—De cuando en cuando fijaba sus negros y rasgados ojos, llenos de melancólica ternura, en los del jóven, que pasando su robusto brazo por la esbelta cintura de la india y estrechándola contra su seno, parecia querer infundirla valor y serenidad. En la diáfana y azulada bóveda brillaban esplendorosamente multitud de estrellas: alumbraba la pálida luna todo este cuadro con una suavísima luz; la brisa acariciaba dulcemente aquella interesante pareja, y esparcia en torno suyo un ambiente balsámico y embriagador.

—Alto, dijo el jóven á los remeros.—Atracad en ese remanso.

Y saltando á tierra con su amada, se internaron ambos en los espesos bosques de la isla. Por estrechos y tortuosos senderos fueron trepando hasta la cumbre de la montaña que la sirve de arista. Ya allí detuviéronse á la boca de una especie de caverna.

—En lo interior de estas rocas hay una cómoda y oculta vivienda, querida Cori.

—¿Y vas á dejarme en ella abandonada?

—Abandonada no, amada mia. Dos jóvenes de tu edad te servirán y harán compañía. Un fiel amigo será tu custodio.

—Pero ¿por qué vas á Quito, querido Atabalipa?

—Mi padre, el inca Huaynacapac, está enfermo y me manda llamar. Soy hijo del Sol y no puedo faltar al llamamiento.

—¿Volverás pronto?

—Antes del curso de una luna.

—Voy á morirme de tedio y de dolor.

Atahualpa condujo entonces á su amada al interior de la habitacion que la destinaba. Abierta subterráneamente en la roca, no carecia de ninguna de las comodidades conocidas de la civilizacion inca.—Una sala cuadrada adornada con planchas de oro y asientos de piedra, servia de vestíbulo. Otra sala oblonga tenia á los lados una série de dormitorios. Venia en pos un gabinete oval, en cuyos muros estaba retratada la imágen del Sol representado por círculos concéntricos.—Aquí habia una especie de entarimado que podia servir á la vez de asiento ó lecho

—Hermosa Cori, dijo Atabalipa, ¿por qué estás tan pensativa?

—Hace tres dias he visto en sueños esta misma habitacion. Unos hombres de rostro pálido y grandes barbas arribaron á esta isla. Con ellos venia un traidor.—¡Qué horror! querido mio. Este monstruo se atrevió á amarme. Tú estabas ya revestido de la magestad del solio. Sentábase el hijo del Sol en el de sus mayores. Pero el traidor guió á aquellos estranjeros hasta tus dominios, que sojuzgaron... Y desperté bañada en frio sudor... En mi sueño lloraba desesperada sobre tu sepulcro, amado Atabalipa.

—¿Tienes noticia, querida Cori, replicó este, de los vaticinios del inca Viracocha?

—Sí.

—Pues de ellos toman orígen los sueños y presentimientos que te agitan. Nada temas. Los hijos del Sol no pueden ser vencidos.

Muchos meses estuvo la interesante india como olvidada de su querido Atabalipa.

Una noche oyó retemblar la isla, como á impulso de formidables truenos. Era el estampido del cañon de los españoles al acometer al cacique.

La tradicion cuenta que por vez primera vió entonces Felipillo á la hermosa Cori, y se enamoró de ella. Conducida luego á Cajamarca fue la esposa mas querida de Atahualpa; pero celoso Felipillo preparó con sus intrigas y falaces interpretaciones el fin trágico del inca. Asi se cumplieron los sueños de la infeliz india y los vaticinios de Viracocha.»

J. DE AVENDAÑO.

FESTEJOS

EN HONOR DE DON NARCISO MONTURIOL, HECHOS EN FIGUERAS, SU PAIS NATAL.

Los lectores del MUSEO conocen ya el invento maravilloso del *Ictineo* llevado á cabo por don Narciso Monturiol, invento del cual hemos hablado en varios números, con ocasion de los felicísimos ensayos que se han practicado en diferentes puertos de España, habiendo ademas insertado un grabado que representa el barco-pez en diferentes posiciones. Hoy, al tiempo de publicar

el retrato de este insigne descubridor y promovedor de adelantos, cuya estension, aun la imaginacion no acierta á concebir, daremos una sucinta relacion de los festejos con que sus entusiastas paisanos los figuerenses le han obsequiado.

El 15 de junio, víspera de la llegada del señor Monturiol á Figueras, la comision de festejos hizo circular por la poblacion y por todo el Ampurdan una alocucion invitando á los habitantes á contribuir á los obsequios y felicitaciones que debian dirigirsele.

Al dia siguiente por la mañana toda Figueras se presentó adornada cual nunca. Se iba á celebrar un triunfo en que se confundian todos los partidos, un triunfo de los que no cuestan lágrimas ni sangre; el triunfo de la ciencia. Ocupados todos los carruajes, salieron muchos en direccion de Gerona para ser los primeros en saludar al inventor de la navegacion sub-marina. La carretera estaba atestada de gente, y á la entrada de la villa le esperaban la orquesta del *Liceo figuerense*, y el cuerpo de coros del *Casino menestral*, llevando al frente una bandera con los colores nacionales, rematando en una corona de laurel.

A la llegada de Monturiol, la música y el cuerpo de coros ejecutaron una balada ampurdanesa, y los vítores y el entusiasmo y las aclamaciones comenzaron para no interrumpirse ya. Acompañaba al señor Monturiol en su carruaje el diputado á Córtes señor Fages; precedia á este carruaje otro en que iban varias niñas vestidas de genios, y esparciendo flores y versos por la carrera, y abria la marcha la orquesta y el cuerpo de coros ejecutando piezas escogidas. Durante el tránsito cayó sobre la comitiva una verdadera lluvia de coronas de laurel, de ramilletes, de versos; de todas partes salian palomas con cintas é inscripciones y composiciones. Entre estas hay dos muy notables, una en catalan, obra del conocido poeta don Dámaso Calvet, y otra en castellano de doña Josefa Massanes de Gonzalez. En la imposibilidad de insertarlas íntegras por su mucha estension, daremos una muestra del lozano vigor de la primera, y de la delicada elevacion de la segunda. Véanse los tres primeros cuartetos de la composicion del señor Calvet:

Ja que no puch cuan vingas presentarte
Ni una corona, ni un sol brot de llor,
Y no mes trobas me es posible enviarte...
Préune, amich, de ellas mon salut de cor.
Per tú, argullosa avuy la patria mia
Al plaher s' entrega: puig te reb tan gran;
Y ls' brassos t' obra, com la Espanya obria
Al que hi tornaba un altre mon portant.
Com tú, dels regnes va trucar la porta,
Ofrint tresors en cambi de un baixell:
Lo nom de boig, y lo menyspréu suporta,
Y fins dels sabis l' ignorant consell.

La señora Massanes de Gonzalez se espresa de este envidiable modo:

«Fiad en Dios un dia mas, un dia,
»Y la costa vereis de tierra estraña»
A los nautas incrédulos decia
El genio de Colon, y su energía,
Gracia halló en Dios, y... un mundo dió á la España.
De herética doctrina acriminado,
A Galileo humilla la impostura,
Mas, no cae su espíritu encumbrado,
Ante el severo tribunal airado,
¡*E pur si muove!* clama en su amargura.
Y mientras que el error le condenaba,
Y la ignorancia pérfida le heria,
La tierra que monótona giraba,
La verdad de su ciencia demostraba
Y el Creador al *mártir* sonreia.

Asi do quier la idea es combatida,
Y la sana razon siempre luchando
Con perpetuos errores, desgastando
Va las fuerzas del alma y de la vida.
Asi ve oscurecida
La fe consoladora,
Su antorcha salvadora;
Empero asi tambien enaltecida
Alguna vez se muestra á los mortales,
La verdad sacrosanta, iniciadora
De empresas colosales.
Así tu invento, catalan osado,
Mas grande que la atlántica pujanza
Triunfante surge y glorioso avanza
Por el impulso del Señor guiado;
Porque el poder augusto
Que incólume dejó del *Hombre justo*,
Sobre el vencido mundo, victoriosa
El *Arca* misteriosa,
Los esfuerzos constantes de la ciencia
Protege con su eterna Omnipotencia.

Al llegar á la Plaza de la Constitucion salió una comision del Ayuntamiento á recibir al señor Monturiol, y entregarle el acuerdo tomado por el cuerpo municipal nombrándole hijo predilecto de la villa, y disponiendo que se colocara su retrato de cuerpo entero en el salon de sesiones. El señor Monturiol, conmovido hasta verter lágrimas, dió gracias por la honra que su villa natal le dispensaba, y se retiró despues á su casa, literalmente abrumado bajo el peso de las distinciones y felicitaciones. Aquella noche se dispuso en su obsequio una gran serenata, y en los dias siguientes los festejos se sucedieron sin interrupcion; los casinos por su órden y turno le obsequiaron con banquetes y bailes; las reuniones particulares se esmeraron del mismo modo en festejarle; las danzas del país (*sardanas llargas*), contribuyeron tambien á celebrar su residencia en Figueras; seria en fin, imposible enumerar las pruebas de afecto y admiracion que sus paisanos le han prodigado.

Estando en Figueras se nos dice que recibió el señor Monturiol un oficio del señor ministro de Marina, dándole á elegir el arsenal militar que tuviese por conveniente, y ofreciéndole recursos y obreros para construir un ictíneo de grandes dimensiones. Hoy el inventor se encuentra en Barcelona con el fin de ponerse de acuerdo con la junta nombrada para iniciar la suscricion nacional. Si en efecto el gobierno ha decidido poner á su disposicion los recursos necesarios, la suscricion nacional no tiene objeto, pues la nacion contribuye ya por medio del presupuesto. Mas si el gobierno no da los recursos, entonces será preciso que cuanto antes se anuncie, no una suscricion nacional, sino una sociedad por acciones, y no dudamos que en breves dias quedaria cubierto el número necesario para construir mas de un ictíneo.

DON MARIANO LA-GASCA.

Señor director de EL MUSEO UNIVERSAL.

Muy señor mio de toda mi consideracion: habiendo visto en el ilustrado periódico que tan acertadamente dirige, algunos apuntes que pueden servir para la biografía del célebre botánico español don Mariano La-Gasca, pudiendo por mi parte añadir algunas noticias interesantes, acerca del paradero de sus obras y manuscritos, asi como de la mayor parte del fruto de los afanes y continuos desvelos de tan aplicado como eminente naturalista, me parece faltaria á uno de los mas sagrados deberes de buen compatricio, si no me apresurara á ponerlos en conocimiento del público y de las personas que se ocupan en la actualidad en dar una prueba del aprecio que les merece la memoria de tan insigne profesor.

Nombrado director del Instituto de segunda enseñanza de Málaga en el mes de enero de 1851, me encontré con un depósito de unas veinte cajas grandes encerradas en un almacen oscuro del establecimiento donde yacian olvidadas y espuestas á la voracidad de los insectos: habiéndome informado los dignos profesores de quella escuela que en dichas cajas se encerraban los libros y manuscritos de don Mariano La-Gasca, me di gran prisa á acudir al gobierno de S. M. por conducto de la Direccion General de Estudios, solicitando autorizacion para abrir dichos cajones y colocar los objetos que se sacasen en la Biblioteca del Instituto: asi se dispuso seguidamente, pero con la intervencion de un delegado del gobierno civil de la provincia y prévia la formacion de tres inventarios, de los que uno se remitió á la Direccion General de Estudios, otro al Gobierno civil quedándose el tercero en el mencionado Instituto.

Me cabe la suerte, señor director, de haber contribuido á salvar en parte aquel precioso depósito; pues si bien hay que deplorar la pérdida de innumerables y preciosas semillas de todas clases de plantas y flores de un valor incalculable que las que no estaban destruidas por los insectos, estaban muertas é inútiles por el trascurso del tiempo, se han conseguido conservar todos sus libros (1) algunos de un mérito sin igual (2) todos sus manuscritos y hasta la mayor parte de su correspondencia familiar, y por último unos doscientos paquetes de plantas y flores disecadas á cual mas estrañas y mejor conservadas. Parece increible la constancia y aplicacion del señor La-Gasca; y puedo asegurar sin temor de equivocarme, que solamente de trigos habria unos cien ejemplares, con espresion de la localidad donde se habian tomado, los granos que llevaba cada espiga por término medio, cosecha á que pertenecia con cuantos detalles pudieran apetecerse. Es un dolor considerar que el fruto de tantas fatigas de tanta aplicacion estuvo encerrado en los almacenes de la Aduana de Málaga por espacio de muchos años, y que solo salió de allí para un establecimiento científico á instancia de mi señor padre cuando fue jefe de aquella oficina por los años de 49 á 50.

Sepan, pues, los amigos, los discípulos y los admiradores del señor La-Gasca, que todos ó la mayor parte de sus libros, de sus manuscritos y de su coleccion de plantas disecadas, se encuentran en la Biblioteca del Instituto de Málaga, y que si bien puede y debe pertenecer á sus herederos este verdadero caudal para las ciencias naturales, no creo difícil lo cediesen á favor del Estado, mediante una justa y razonable indemnizacion. Yo tengo entendido que los parientes del señor La-Gasca hasta ignorarán la existencia de este precioso depósito.

Ruego á usted me dispense este arranque de puro españolismo, sirviéndose insertar estos mal fraguados renglones en su apreciable periódico, si los cree algun tanto útiles para completar la biografía del distinguido botánico español de que nos ocupamos.

A lo que dice el apreciable comunicante debemos añadir por nuestra parte, que el gobierno, sin perjuicio de los derechos de los herederos del señor La-Gasca, deberia hacer imprimir y publicar de su cuenta los escritos de este entendido naturalista, honor de su país, que tengan relacion con los adelantos de la ciencia á que consagró toda su vida. Nosotros creíamos que los manuscritos del señor La-Gasca habian perecido en 1823 en la retirada de Sevilla á Cádiz; pero una vez que no es asi, y de ello nos felicitamos, es preciso aprovechar esta buena suerte y no obrar como si no la hubiéramos tenido.

Madrid, 1861.

DIEGO MONTAUT Y DUTRIZ.

(1) Unos mil volúmenes se *cuan quiero recordar*.

(2) Existen entre ellos tres volúmenes en fólio con láminas iluminadas, con una carta, por la que consta que le ofrecian por ellos desde Londres 50,000 reales vellon.

VIAJE DE SS. MM.

Á LA CIUDAD DE SANTANDER.

I.

Antes de empezar la reseña de las funciones y magnífica recepcion preparadas para S. M. la reina, debo decir dos palabras de esta ciudad eminentemente mercantil.

De ninguna obra pudiera tomar algunos datos mejor que de la que con tanto acierto y concienzudo estudio ha escrito el infatigable y laborioso señor juez de primera instancia, don Remigio Salomon, que acaba de hacer de su escelente *Guia* la segunda edicion considerablemente aumentada, y de la que, uno de estos dias, entregará lujosos ejemplares á las reales personas.

Dice el señor Salomon en su Guia, que no pudo ser Noé el fundador de esta ciudad, y que ni es la antigua Noega, ni el puerto de los *Juliobrigenses* ó de la *Victoria*, ni el *Portus Blendium* ó Biendium, ni en fin, el *Larabeto* ú *Otarabeso* de los romanos; y que quien debió fundarla ó repoblarla, fue Alfonso el Católico, habiendo tomado el nombre de una ermita dedicada á San Andrés.

S. M. la reina, que ya cuando visitó á Oviedo y Gijon, manifestó á las comisiones que se la presentaron, sus vivos deseos de visitar esta ciudad, cumple hoy llena de alegría la promesa que les hizo al mismo tiempo, recibiendo como el mayor premio de la honra que dispensa á este pueblo, las demostraciones mas sinceras de adhesion y respetuoso cariño.

II.

A las cinco de la tarde del 20 del corriente mes, llegaron SS. MM. y AA. al arco de triunfo levantado en el sitio llamado *Cuatro Caminos*, donde esperaban todas las corporaciones oficiales y personas invitadas para el objeto.

El cielo, que en los dias anteriores habia estado cubierto de nubes y amenazando aguarnos las fiestas, estaba limpio y despejado.

SS. MM. y AA. atravesaron las deliciosas alamedas entre las aclamaciones de la multitud, y cubiertos de flores y composiciones poéticas que, desde lindísimos carros triunfales arrojaban las niñas mas hermosas de la poblacion, mientras los niños de la Casa de la Caridad cantaban un himno alusivo al objeto, y las músicas del pueblo y de la guarnicion hacian oir los acordes de la marcha real.

SS. MM. oraron un momento en la catedral, desde donde se dirigieron al magnífico alojamiento que en el edificio de la Aduana se habia preparado en unos quince dias.

Parece imposible que en tan poco tiempo se consiga trocar un caseron desnudo en un elegantísimo palacio, derribando hasta paredes maestras, y vistiendo las nuevas de rico damasco, y amueblando las habitaciones con un lujo deslumbrador, pero siempre con gusto delicado por lo sencillo.

En esto de aprovechar el tiempo, se han verificado milagros, y SS. MM. se han admirado, como era natural, de la brevedad con que todo se ha llevado á efecto.

La noche que sucedió á la tarde en que tuvo lugar la entrada de SS. MM., fue tan magnífica como aquella, viéndose las calles llenas de gente que visitaba las iluminaciones, y que acudia á disfrutar de la hermosa vista que presentaba la bahía, donde se balanceaban algunos vapores y barcos completamente iluminados, y que hacian un gran efecto al reflejarse en las aguas serenas.

A las nueve y media tuvieron lugar los fuegos artificiales, que SS. MM. y AA. presenciaron desde el balcon, habiendo habido antes, todas estas noches, serenatas dadas por las músicas de alabarderos y del regimiento de Galicia.

Dos tardes seguidas han tenido lugar las regatas presenciadas por las augustas personas desde un balconcillo

perfectamente preparado y decorado, en el centro del estenso muelle.

Las lanchas y botes se han disputado con teson los premios ofrecidos, lo mismo que los nadadores y los que han corrido las cucañas horizontales que dieron lugar á repetidos chapuces. Parece que S. M. ha hecho algunas distinciones á un muchacho de corta edad que en la última funcion de mar estuvo trabajando infatigablemente por alcanzar uno de los premios de cucaña, logrando por fin su objeto, y victoreando lleno de infantil orgullo á la reina y al príncipe de Asturias.

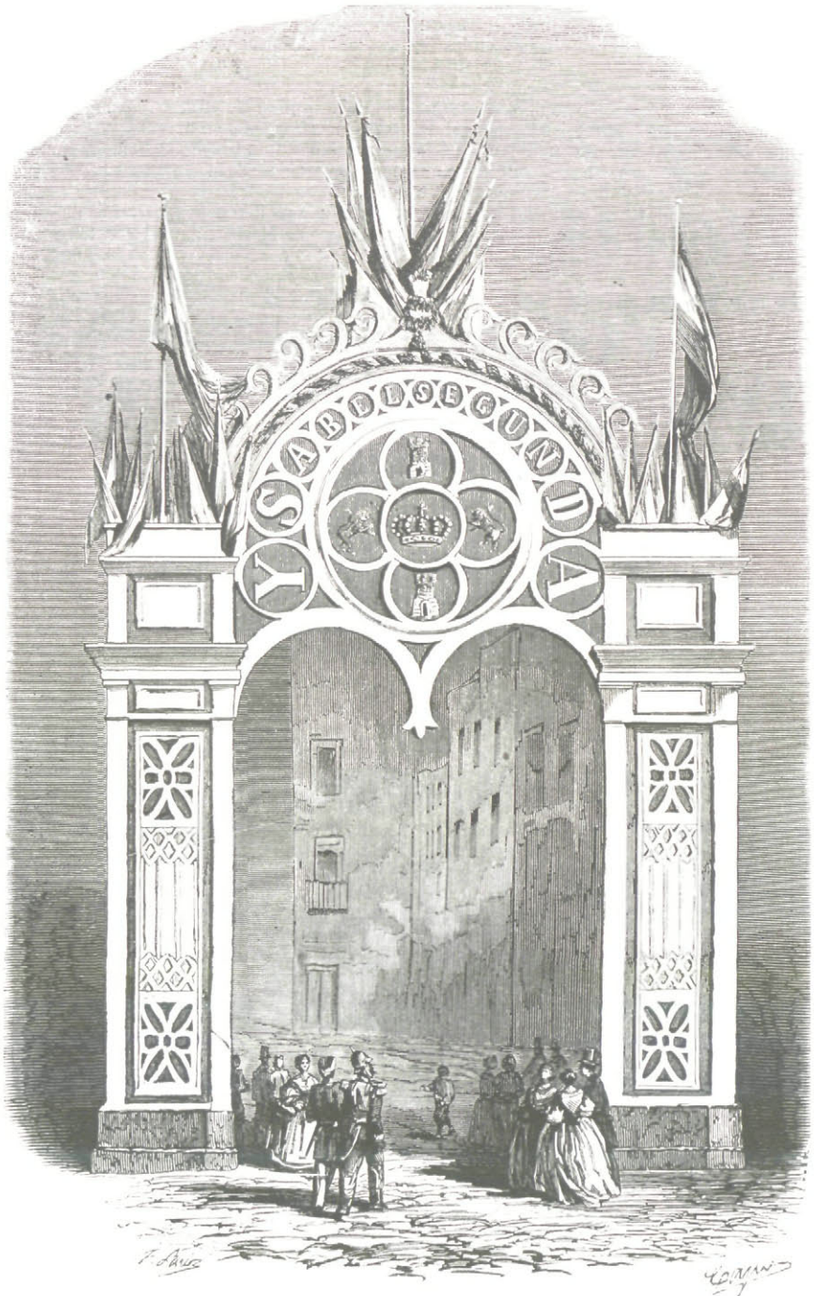
En la noche del 23 visitaron SS. MM. las iluminaciones que han sido magníficas. La visita la hicieron á pié, seguidos, como era natural, de un pueblo inmenso que los aclamaba lleno de satisfaccion por la confianza que le dispensaba la augusta señora.

Algunos episodios tiernos tuvieron lugar en esta visita, que no quiero participar hasta que me haya asegurado de todos sus verdaderos detalles.

El domingo, al visitar el Sardinero, entró S. M. á orar un instante en una sencilla capilla llamada de los Mártires.

En la visita á las iluminaciones, volvieron á hacerse cargo SS. MM. de los magníficos arcos erigidos en su obsequio, y de los cuales damos en este número una muestra reproduciendo el levantado en la calle de Atarazanas.

Consta este arco de un solo hueco de veinte y dos piés de luz y de estilo ojival, formando entre la ojiva y los semicírculos un elegante roseton en cuyo centro se ostenta la corona real, y en sus cuatro hojas alternan castillos y leones; en el espacio que queda entre el roseton y la ojiva se hallan trece círculos de diferentes diámetros, dentro de los cuales se han colocado las letras de que se compone el nombre de nuestra augusta soberana. Los estribos están formados por graciosos intercolumnios con entrepaños calados de muy buen efecto, y debajo de hermosa greca que en forma de crestería corona el conjunto, corre una especie de archivolta de laurel entrelazada con una cinta de los colores nacionales. La parte superior se halla decorada con grupos de banderas simétrica y alegóricamente colocadas.



ARCO DE LA ENTRADA DE LA CALLE DE ATARAZANAS.—SANTANDER. (DE FOTOGRAFÍA.)

Otro arco que ha llamado mucho la atencion es el construido á la entrada de la Alameda larga, y obra de bellísimas proporciones, que hace honor al arquitecto don Manuel Gutierrez, bajo cuya direccion se levantó. En este arco lleno de adornos, emblemas é inscripciones, recibieron las comisiones á SS. MM.

Al tomar el primer baño, han examinado detenidamente la preciosa caseta, dividida en varias habitaciones convenientemente dispuestas, y que están adornadas en su parte esterior por los dos lindos cuadros pintados por el jóven don Estéban Aparicio, escelente pintor de cámara. El baño está situado en el sitio llamado el Sardinero, y ha sido construido por el ingeniero de marina don Joaquin Fernandez de Haro, que ha dado en él una muestra de inteligencia y buen gusto.

Una de las cosas que han llamado aquí mas la atencion ha sido el paseo marítimo á la *Isla de la Torre*. S. M. la reina con su augusto esposo en un lindísimo bote, cuyo interior es todo de caoba, atravesaron la bahía entre multitud de lanchas de las diversas comisiones y botes de particulares, y se dirigieron á uno de los vapores que examinaron antes de ponerse en movimiento, mientras otros dos vapores la saludaban con las salvas de ordenanza. La travesía á la isla la hicieron con bastante lentitud, sin duda para que pudieran ser acompañados con facilidad.

Solo presenciándolo, se puede tener idea de la belleza del golpe de vista que ofrecian mas de cien embarcaciones siguiendo la huella que en las aguas iba dejando el vapor que conducia á SS. MM., luciendo todas banderas y gallardetes de variados colores. Todas á porfía luchaban por llegar á la isla á la vez que el vapor, del que salieron SS. MM. para entrar otra vez en el bote remolcado y acercarse á la escalera de madera que desde el pié de la roca conducia al pabellon preparado para descanso y abrigo de la real familia.

El pabellon era de la forma de una gran corona bajo la que cabian cómodamente cincuenta personas. En torno del asta que sostenia el centro del pabellon se hallaba la mesa circular perfectamente arreglada y adornada y cubierta de dulces y helados de todas clases. SS. MM. se dignaron dirigir la palabra á todos los acompañantes de las comisiones, hablándoles especialmente de la belleza de las vistas que se descubrian desde aquel pintoresco sitio, y despues de refrescar ligeramente, servidos por individuos del ayuntamienio, abandonaron la isla para salir en el vapor fuera de la barra.

Cuando tornaron á la ciudad era ya muy cerca del anochecer.

III.

SS. MM. asistieron á la funcion teatral que les ofreció el escelentísimo ayuntamiento, que para el caso habia mandado adornar y preparar convenientemente el palco de la presidencia.

Representóse la preciosa comedia del señor Ayala, *El Tanto por ciento*, que fue escuchada por SS. MM. con señaladas muestras de satisfaccion. Cuando la empresa por conducto del señor alcalde, entregó á la reina la lista del repertorio disponible, S. M. se fijó desde luego en la obra de nuestro querido Ayala, que á su pesar no habia tenido ocasion de ver en Madrid.

El teatro presentaba en la indicada noche un aspecto magnífico y deslumbrador, sin que hubiese una sola localidad desocupada; acaso por lo reducido del local no pudieron asistir á la funcion muchas personas que lo habian solicitado con empeño.

En uno de los entreactos se leyeron por las señoras Valverde y Tenorio dos composiciones poéticas de los jóvenes y distinguidos escritores montañeses Lastra y Pereda, y el actor Mariano Fernandez leyó unas fáciles quintillas que él mismo habia improvisado.

El empresario señor Pastor se ha presentado á S. M. para tener la honra de ofrecerla, para cuando de ellas quiera disponer, todas las localidades del teatro. Como S. M. le ofreció asistir frecuentemente, el señor Pastor y el primer actor señor Fernandez se han esmerado en preparar funciones escogidas.

SS. MM. han asistido tambien á la segunda corrida de toros, presentándose en su palco despues de lidiado el tercer bicho. Los espadas brindaron con la rodilla en tierra como es costumbre cuando está presente la reina y todos procuraron lucir su habilidad, incluso Cúchares que hacia ya años que no daba una estocada tan buena como la que dió al cuarto toro despues de trastearlo con la maestría que le es natural.

Las corridas en lo general han sido malas, escepto esta segunda en que salieron todos los toros de gran voluntad y empuje y en que los picadores han señalado bien casi todos los puyazos.

En la última corrida creimos que perdiamos para siempre al famoso Gordito que en todas las lidias ha sido el héroe mimado del público por su valor y por su gracia particular. Estaba matando uno de sus hermanos, y una de las veces que se metió mucho para volver el toro y colocarlo en suerte, quiso tomar la barrera y al subir, le enganchó la fiera por el pantalon y la faja teniéndole un momento en las astas, que fue un momento de angustia para el público. Felizmente el toro le dejó en el suelo, sin haberle causado el menor daño. El en el calor del instante cogió un estoque y una muleta pretendiendo matar al toro, pero Cúchares le disuadió y le hizo retirar á arreglarse el destrozado calzon y la faja. Cuando volvió á salir el público entero le colmó de aplausos y obsequios.

Probablemente asistirán SS. MM. al baile campestre que debe tener lugar el dia 3 de agosto, para cuya ocacion está la sociedad disponiendo las cañerías de gas de modo que el salon pueda hallarse profusa y ricamente iluminado.

Nada mas delicioso que estos bailes al aire libre y en que al aspirar el perfume de las flores de los jardines, se aspira el no menos delicado del aliento de las hermosas niñas, cuyos corazones se agitan dulcemente al compás de las dancitas americanas y de la música que brota de los labios de los galanes enamorados, que para ellas, es una verdadera música celestial.

Si yo pudiera reunir todos los suspiros, todas las quejas, todos los juramentos, todas las promesas y todas las lágrimas de amor que forman la historia íntima del único baile que he presenciado, habria bastante para llenar cien columnas de EL MUSEO UNIVERSAL.

Dejemos, pues, esos benditos misterios envueltos entre los pliegues de los corazones apasionados, y aguardemos á que tenga lugar el baile ofrecido á las personas reales, para continuar haciendo mi sencilla crónica de las fiestas, en la que incluiré la descripcion de la espedicion marítima al pintoresco sitio del Astillero, en donde será recibida la reina por una comision de elegantes señoras de esta ciudad.

EDUARDO BUSTILLO.

Santander 29 de julio de 1861.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4.